

El Teléfono

Año VI—Núm. 999

PUBLICACIÓN INDEPENDIENTE

Administrador: JOSÉ R. GOROSTIZAGA

Agente para avisos y publicaciones de Francia, es el señor don ALBERTO LORETTE, Director de la Société Nouvelle de Publicité, 61 Rue Caumartin Paris

DIRECTOR Y REDACTOR
ILIO PEREZ Y ELIS

Administración de "El Teléfono"

Se previene que los originales que se presentan a la imprenta no serán devueltos, publicándose o no.

Así mismo se hace saber que toda publicación que a juicio de la redacción no revista verdadero interés público, se recusará por el precio de tarifa.

EL TELÉFONO

Mercedes, Octubre 23 de 1897

LOS SERENOS

Como nos manifestase el señor Jefe de Policía, en su carta ya publicada, que nosotros habíamos incurrido en erróneas afirmaciones al ocuparnos del servicio de Serenos, lo que obligó a poner a nuestra disposición la partición y los comprobantes respectivos; concurrirnos el martes por la mañana al departamento de policía en procura de los documentos que el Sr. Soumestre nos ofreciera.

Explicado el objeto de nuestra visita, como decimos, no era otro que el de examinar los comprobantes que acreditaban la inversión del impuesto de Serenos, se nos puso de manifiesto en el libro de contabilidad en donde se anotaba el dinero sobrante por bajas de serenos, una libreta en donde se leían las nombradas de una docena de individuos, y unos recibos por distintas causas de los que están suscritos por el jefe del cuerpo don Juan G. Ramírez.

El sobrante anotado a que hacemos alusión, se nos dijo, que provenía de las bajas de serenos y del descuento que se le hace a éstos por las noches que faltan al servicio.

En realidad, allí está anotado el saldo del que se hace mano cuando no alcanza lo recaudado, para satisfacer el presupuesto de Serenos.

Si bien éste era uno de los puntos que queríamos aclarar y que nos ha sido satisfactoriamente demostrado, no sucede lo mismo con el resto de nuestras afirmaciones.

Se nos ha dicho que, desde hace más de dos años, prestan sus servicios en el cuerpo de serenos los individuos: Severo Olivero, Antonio Dominguez, Benito Ferreira, Antonio Gonzalez, Camilano Velazquez, Bautista Jazmin, Enriqueta Moreno y Celestino Fernandez, pero, si se pregunta a los vecinos, uno por uno, todos están conformes en declarar que durante el período de la evolución uno que otro sereno presta el servicio de vigilancia en la ciudad, que fué lo que aseveramos nosotros antes de ahora.

Luego, pues, ¿donde se apostaban los guardianes enumerados, que escababan a la mirada del vecindario?

¿O será que el vecindario niega la existencia de los tales serenos por eludir el pago del impuesto?

Puede ser, y esto no se nos ocurrió preguntar, que los individuos antes nombrados, hayan permanecido en el cuerpo de serenos, pero, metidos en el cuartel durante el tiempo que duró la guerra como lo estuvieron los guardianes civiles que hoy hacen el servicio de día. Y siendo así, es como si no hubieran existido!

De otra manera el vecindario no negaría, como hoy lo hace, la existencia de servicio de serenos en la ciudad durante los meses de Abril, Mayo, Junio, Julio, Agosto y Septiembre del año corriente.

Así que por mucho que nos merezca respeto los informes que nos han suministrado en la Jefatura Política, declaramos que no se nos demostró que haya habido servicio nocturno en la ciudad, durante el período revolucionario y que por propia declaración del señor Soumestre, supimos que durante la época pasada (sin mismas frases) hubo carencia de personal para llenar las bajas que dejaban algunos serenos que se retiraban, lo que motivó que el servicio no se llenara debidamente.

Esta manifestación de por sí sola se encarga de robustecer aquello que dijimos que el servicio de vigilancia nocturna fué pésimo durante la guerra, en aquellos días en que más que nunca debieron cuidarse bien los intereses y las vidas de los vecinos.

Pero, parece imposible que en una población numerosa como lo es Mercedes, no se haya encontrado hombres que quisieran enrolarse en el cuerpo de serenos.

En ninguna parte ha sucedido esto, porque como no se buscan solo los hijos del país para guardias nocturnos, las vacantes que se producen pueden ser llenadas con extranjeros que lo mismo pueden desempeñar el cometido.

Dejemos esto por hoy, puesto que la opinión pública conocedora de lo que decimos, ya ha dado su fallo de antemano; y tratemos de la forma en que se acredita la inversión de la renta de Serenos.

Entre los comprobantes que se nos exhibió, vimos unas listas en las que se hace figurar con sus sueldos respectivos: un jefe de Serenos, un 2.º jefe, que conceptuamos de innecesario, un sargento de órdenes y ocho serenos más.

Pues bien, esas listas contienen los nombres de los serenos. Ascendiendo su importe a \$ 180 ó 200 \$ de cuya suma da recibo el teniente don Juan G. Ramírez; de lo que se deduce que el expresado Ramírez recibe el importe total del presupuesto y él lo distribuye entre el personal. Pero tampoco sucede así.

Ramírez nos ha dicho en la misma Jefatura Política que él no efectúa la distribución del pre; que firma como si recibiera el total, pero que no recibe más que su sueldo.

Esto no nos parece correcto en manera alguna. Si la Jefatura es la que paga los sueldos debe de recabar la firma del recibidor la que se pondrá al pie de la planilla, como es de orden; y de esta manera el Jefe de Serenos debiera dar tan solo el recibo de su sueldo.

Pero, esto de que la Jefatura distribuya los sueldos y Ramírez otorgue recibo de todo el presupuesto como si él fuera el pagador, se presta a comentarios diversos.

Entre todos los documentos que se nos exhibió en la Jefatura Política, no vimos ninguno que acreditase debidamente la inversión del impuesto de Serenos; por que el recibo de Ramírez es por el monto total del presupuesto y ese recibo lo otorga Ramírez por que así se acostumbra; así nos lo dijo cuando le preguntamos si él era quien pagaba; que es como se dijera yo no soy el que pago.

En toda oficina bien organizada las salidas están acreditadas, partida por partida, por su comprobante expedido por el recibidor. En nuestra Jefatura no sucede así.

Se nos dijo: esta es la lista de los serenos que estuvieron en servicio durante tal tiempo y aquí está lo que nos remitió la Junta Eco. Administrativa por lo recaudado por el mismo concepto.

Entonces objetamos que aquello no nos satisfacía en manera alguna, que también los Comisarios de campaña en sus listas hacen figurar los guardianes civiles presupuestados por la Ley pero que apenas si tienen tres ó cuatro, con perjuicio del buen servicio; y que en este caso podía suceder lo mismo. Podría figurar en las listas que nos exhibían, una cantidad y ser otra menor la que realmente existía y la prueba estaba en lo que Ramírez decía que él daba recibo sin recibir más que su sueldo, por que así se lo exigían.

Cuando le preguntamos a este si se pagaban con puntualidad los serenos, éste nos contestó: yo no sé; los serenos sacan gasto en lo de Manciro y la Jefatura le paga a este señor ese gasto con el sueldo de estos.

Todos estos datos en vez de ilustrarnos nos confundían y ponían aun más dudosa las investigaciones.

Sometemos al fallo de la opinión pública, esta cuestión local que ha dado mérito a que se crea por unos pocos, que tenemos el preconcebido móvil de flagelar al señor Jefe de Policía señor Soumestre.

En nuestro concepto lo que dijimos antes de ahora respecto del servicio de serenos, queda en pie. Y la luz que

se pretendió hacer, exhibiéndonos los libros y demás documentos de la Jefatura, no ha esclarecido el punto que venimos tratando.

GANADERIA

Nuestra grande y principal industria—la ganadería—atravesaba actualmente por momentos difíciles; sufre una verdadera crisis, generada por causas múltiples que me propongo enumerar, aunque sea a la ligera, ya que por muchísimas razones no me es permitido hacer un trabajo amplio serio y meditado, como lo requieren la importancia y trascendencia del asunto que motiva estas líneas.

Me limitaré, pues, a establecer el hecho y a indicar las causas; lo que importa señalar un tema digno de ser estudiado y desarrollado, por quien se halle en mejores circunstancias que yo, y cuente con mayor caudal de conocimientos y aptitudes.

Si hubiera de darle un calificativo a la crisis que agobia hoy a nuestra ganadería, diría que es una crisis de progreso.—La frase es del ex-Presidente de la Argentina, señor Juárez Celman que la usara un día en sentido muy diverso del que yo aquí la empleo.—Cuando en la última época de su gobierno, le hablaban de la crisis que se traducía por la suba extraordinaria del oro, por la devaluación rápida de la propiedad raíz, por la baja siempre en aumento de las cédulas, acciones y demás títulos de renta;—el señor Juárez Celman, que se agitaba en las esplendideces de su gloriosa fortuna—y, como todos los advenedizos que suben a tal altura, experimentaba el vertigo consiguiendo y era una de tantas víctimas de la megalomanía—no alcanzaba a comprender aquella crisis de que se le hablaba, que él no sentía ni veía en torno suyo—y exclamaba al parecer muy convencido, que aquello no era otra cosa que una crisis de progreso.

Al darle yo este nombre a la que afecta hoy a nuestra ganadería—no lo hago como el ex-presidente argentino porque hablo de la feria según me vaya en ella no: soy uno de tantos que sufren hondamente sus dolorosas consecuencias.—Quiero solo significar que los males que experimenta nuestra principal industria, son debidos en su mayor parte a los progresos que por la fuerza de la circunstancias, nos hemos visto obligados a introducir en la explotación de la misma.

Antes, las propiedades rurales eran generalmente extensas: cuatro ó cinco suertes de campos, constituían una posesión mediana para cualquier estanciero; los había que tenían veinte y treinta leguas reunidas—no había entonces estancias chicas, porque hasta los pequeños propietarios—que eran las excepciones—podían apacentar en sus campos todo el ganado que quisieran, desde que contaban con los de los linderos—y si era necesario con los de otros menos inmediatos vecinos.

Con los campos abiertos, no era posible mejorar los ganados ni aun dentro de la raza criolla que era la única que existía. Los pocos que lo intentaban fracasaban generalmente en su empresa—desde que para ello no contaban con otro medio que el muy deficiente del pastoreo. No había otra especie de selección, que la selección natural.—El estanciero que hubiera castrado sus toros, antes de los tres años de nacidos, hubiera conspirado contra sus propios intereses y merecido las burlas y el desden de los demás. No podía dar mejor prueba de ser un verdadero matorrango.—Cuando un tropero acudiera a su rodeo a efectuar un aparte de ganado gordo—¡miraría acaso aquellos novillos acacados, de manos y patas finas, de cuello delgado y de cabeza pequeña?—No; el ideal del apartador era todo lo contrario: grueso y alto esqueleto, músculos fornidos y grande de aspa.

Como no se castraban los terneros, y los ganados no se hallaban separados—no había en ellos, como he dicho, mas que la selección natural.—El toro joven, fuerte y belicoso—el que en lucha encarnizada lograba vencer a sus competidores; eso era el preferido, el señor del serrallo—el que dejaba al

propietario del rodeo mejores y mas numerosas crías.

Si gastar en reproductores, sin especiales cuidados, sin ningún género de sacrificios pecuniarios—veía el estanciero aumentarse prodigiosamente sus haciendas; y cada año vendía sus novillos término medio a onza de oro cada uno—precio pingüe, si se tiene en cuenta que no le habían costado otro trabajo que dejarlos crecer y engordar libremente en sus campos.

Mientras la guerra civil no viniera a devastar sus intereses y le obligara a abandonar su estancia—podía estar tranquilo, seguro de obtener un brillante resultado de su negocio.—Los temporales del invierno no hacían mella a las vacas criollas de cuero grueso y endurecido, no se las hacía tampoco la sequía del verano por cruel y prolongada que fuera: Los alambrados no les atajaban el paso; si les faltaba el agua, la buscaban aunque estuvieran distantes de la querencia; y cualquier pasto de costa, escaso y de mala clase, satisfacía las exigencias de su frugal alimentación.—Las epidemias eran desconocidas: las vacas no morían sino las mataban.

Y en cuanto a las ovejas.—aquellas ovejas criollas de cabeza, patas y barriga peladas—se reproducían por millares y eran igualmente resistentes a las borrascas del invierno y a la sequía del verano.—Estaban siempre en buen estado, apesar de sus dos pariciones anuales, con moruecos sacados de las mismas majadas.—No había que gastar ingentes sumas en específicos de dudosos resultados para curarlas de la sarna—en el cuero de las criollas no hacía racha, y para combatirla con éxito, bastaba una friga de grana de potro.—No padecían de la manquera, ni calan aniquiladas por el sanguiyó ó la lombriz.—Parecían inmunes a las epidemias.—Su lana era escasa, apenas daba cada una tres ó cuatro libras—terrosa, por la costumbre de encerrarlas de noche en los chiqueros—y como se las esquilaba tarde, cargada de semilla nueva y a veces de abrojo grande—lo que no era un obstáculo para que se la disputaran los compradores pagándola a cuatro cinco y hasta seis pesos la arroba.

Y aquellos hacendados ¿cómo vivían en sus estancias?—Como se vivía entonces, en un mal rancho de junco ó palo a pique, sin huerta, ni jardín, ni arboleda; es decir, sin gastar un centavo en su vivienda que estaba en armonía con su meseta.—Un asado y un puchero; de cuando en cuando lo era una mazamorra, constituían la variedad de sus manjares; y estaba bien provista su despensa, con un tercio de yerba y una bolsa de harina.

Así, pues, podía estar completamente satisfecho: no tenía erogaciones en la explotación de su rutinaria industria; no experimentaba pérdidas de consideración en sus ganados; obtenía por sus productos magníficos precios y eran limitadísimos sus gastos personales.—Con tales ganancias y tales economías podía labrarse en pocos años una buena fortuna. De ahí que decir estanciero y hombre rico era la misma cosa—y lo es todavía por la fuerza de la costumbre; porque en puridad de verdad solo en muy raros casos puede hoy ofrecernos como aceptables la sinonimia de esos dos términos.

Comparando lo que fué nuestra ganadería con lo que es en la actualidad; haciendo resaltar la profunda diferencia que existe en los medios empleados hoy en la explotación de esa industria, y los resultados que en ella se obtienen—llegaremos a explicarnos las causas que le producen el malestar de que se resiente.

Pero bien merece el asunto artículo aparte.

Pedro del Monte.

En la sombra

Señor Director de EL TELÉFONO.

Apreciable señor:

Deseando dar cabida a estos renglones, para levantar los vivos rugidos del talento que adornan la personalidad del poeta señor Carlos Roxlo, me es grato pedirle se digne transcribir en su acreditada y popular hoja de esa hermosa ciudad, estos humildes pensamientos para ensalzar una vez más con esta

obra, la literatura Uruguaya que ya siguiendo la ruta trazada por los grandes maestros y que la conducirá a ocupar un puesto prominente en las literaturas Sud-Americanas.

Apesar de ser escaso mi talento, para dar una opinión exacta del drama que con tanta felicidad se estrenó el 15 del corriente en el teatro de la Zarzuela, titulado «En la sombra», producto de la fecunda imaginación de nuestro estimado compatriota Carlos Roxlo, que es a mi juicio uno de los poetas que más se destacan en la margen izquierda del Plata, debo como Oriental dar mi opinión sobre una obra tan meritoria y de la cual todos sus conciudadanos deben enorgullecerse, por el alto rango, que ella ha conquistado en el seno de la poesía de los Lope, Calderón, Alarcón y muchos otros, cuya innagotable vena dramática ha sido la admiración de todos los tiempos.

Al exponer mi idea no lo hago con el fin de hacer la crítica de la obra, (porque no soy crítico), sino dar un aplauso de felicitación a su autor por la acogida que ha obtenido en el seno de la sociedad argentina, que con tanta justicia y buen gusto literario sabe apreciar las buenas obras.

El señor Roxlo deja ver en su obra una facilidad poética deslumbradora, supliendo en gran parte la deficiencia en el desenvolvimiento escénico con sus versos llenos de apacible melodía, brillantez exquisita y cadencia admirable, propios de la inspiración de una musa; pues no se explica que al correr de la pluma haya producido versos que por su sonoridad y sentimiento traen a nuestra memoria el recuerdo de los poetas de la antigua Grecia.

En su argumento sencillo y en sus escasas escenas vemos, destacarse, el protagonista en la personalidad del pintor Jaime, que—repentinamente—queda ciego; idolatra a su esposa y a su tierno hijo, pero a pesar de la tremenda desgracia que experimenta al quedarse sin vista, se siente feliz con el amor intransferible que cree correspondido. Mas tarde aparece en la escena un amigo llamado Blas que le advierte su error. El desdichado ciego duda que el amor de su consorte no sea verdadero, pero después comprueba la terrible verdad ocultándose detrás de una cortina, desde donde escucha el diálogo entablado entre su infiel esposa y su amante que trata de decirla a que huya con él.

Por fin la fuga no se lleva a cabo, por que el esposo ultrajado y conociendo la infidelidad de su esposa, se lanza repentinamente para estrangularla.

En estos instantes en que el desenlace de la obra se realiza y en momentos antes de matar Jaime a su esposa, pronuncia estos versos, dignos de admiración:

«El niño que duerme allí
es médula de mis huesos;
Ya no mancharán tus besos
el alma que yo le di».

Por estos versos podemos apreciar cuán feliz ha estado el poeta, pues en su estilo se nota la profundidad del pensamiento, los cuales son dignos de colocarlo al lado de algunos pasajes de la Divina Comedia de Dante Alighieri.

Terminado el espectáculo y al caer el telón, aplausos ruidosos se produjeron en dicho coliseo, pidiendo saliera el autor al proscenio, el cual accediendo al ilustrado público, se presentó por tres veces consecutivas, siendo aplaudido con el mayor entusiasmo y aun al retirarse obtuvo una nueva ovación en el vestíbulo del teatro.

ISAAC.

Buenos Aires, Octubre 19 de 1897.

DESPEDIDA

Palabras con que el austero ciudadano don Pedro Echeverría despidió a la Divina Florida.

A mis correligionarios de la Florida.

Conciudadanos:

En una de nuestras grandes asambleas populares, cuando la voz de los tribunos vibraba potente en el ospacio, haciendo palpitar las fibras del patriotismo alelagado por el peso abrumador de treinta largos años transcurridos en el infortunio político, dije estas ó parecidas palabras: «En milgirones destroza a da por el plomo mercenario de las imperiales huestes, cayó, señores,

UNDO.

S

... (Paris.)

A LA FIRMA
SIONESI

A

UCENDIOS

los daños serán
MIMERS
francés)
STA
BERALES
ANAS
O. 15-2 m.
CH

tr. La lla-
 El camp,
 manera de la
 grasa neces-
 la pérdida
 el color hasta
 En estos
 ble como

sico.
a la niñez. en
mpo se con-
o, sin vida. El
lanto en graas.
comenzar la
algadúz. Para

grain medicinus.

GOTT



—

